

La novela abstracta

Con un mes de diferencia EDUCA, y la Editorial de Costa Rica publicaron este año dos novelas: *Diario de una multitud* de Carmen Naranjo y *Las puertas de la noche* de Alfonso Chase; ambas novelas pretenden situarse dentro de las modernas corrientes novelísticas, sin ser—a pesar de ciertos vicisitudes narrativos—tan enrevesadas como algunas de las que circulan a lo largo de Latinoamérica. Sin embargo, entre ellas hay una diferencia: la primera es más objetiva, más precisa, mientras que la segunda se pierde en divagaciones poco novelescas. La de Carmen Naranjo parece, a veces, retomar el hilo con que arrancó en *Memorias de un hombre* palabra y siguió con *Repaso por el niño Juan Manuel*, aunque en *Diario de una multitud* el tema (no el argumento porque ninguna de lo tiene) o mensaje no se percibe tan claramente como en las anteriores. En *Diario de una multitud*, las pequeñas historias, los episodios ocasionales y los incidentes se diluyen en un sinnúmero de situaciones que la autora, o quizá, el lector no logra ordenar.

Confrontadas las novelas *Diario de una multitud* y *Las puertas de la noche*, no nos cabe duda de que la primera tiene mayor peso novelístico que la segunda. *Las puertas de la noche*, dentro de su género, pertenece a la especie de lo que podríamos llamar la "novela abstracta", para diferenciarla de la novela romántica, naturalista, realista, objetivista, metafísica o existencialista de Sartre o Camus o de la neorrealista de la corriente de Moravia, Vittorini, Pavese, Olevi, Alfonso Chase, que es más poeta que novelista, en *Las puertas de la noche*, más que una novela, compone un largo poema en que participan el narrador y algunos personajes cuya identificación entre ellos descansa en el hecho de ser unos masculinos y otros femeninos. Con mayor sentido poético que en su anterior novela — *Los juegos furtivos* —, publicada por la misma editorial en el año 1968, Alfonso Chase nos expresa en *Las puertas de la noche*, más que una realidad, los estados de ánimo o los puntos de vista sobre la vida y el mundo del contorno de un poeta que se desdobra por medio de Cristina, Lo-

renzo, Josefina, Elisa y de otros entes anónimos que participan en la narración.

El intento de Alfonso Chase desde el punto de vista narrativo es interesante y si se quiere novedoso —aunque no insólito o inédito—, pero no logra cristalizarse como una verdadera novela, no tanto por la falta de hilación entre las gacetillas periodísticas insertas, los poemas transcritos y el contexto medular de la obra, como porque la narración carece de esa sustancia que le da el tono al género respectivo. No se crea que al hacer esta observación estemos echando de menos el relato tradicional, la exposición ordenada de hechos o la concatenación de episodios que nos ofrece la novela lineal o "convencional"; de ninguna manera.

El mismo título de la obra es abstracto, más de poesía que de novela; su prosa es poética y sus metáforas e imágenes del mismo jaez: "La noche se fracturó en pedacitos que escaparon con conciencia (perdónese o disimúlense la pequeña cacofonía) de huida," o "La noche se hizo diminutos pedazos de palabras y la música empezó a transformarse en algo que tenía que ver con el concepto tradicional de la música." (pág. 70). A veces la novela o el poema—novela adquiere un contenido trascendente y nos brinda una frase tan honda como la de Esperar es una manera de aprender a morir." (pág. 74), no menos afortunada que la italiana que dice: "Partire é morire un poco". En otras ocasiones se tornan misteriosos, arcanos, como cuando el narrador, trata de explicar o describir las pasos de algún ser que se desliza como una sombra: "Sobre la superficie de estas aguas invisibles, hechas de gritos, conocedoras de todo, alguien avanza." (pág. 130).

Alfonso Chase, como poeta o como cristiano viejo, en *Las puertas de la noche* tiene sus obsesiones; y a raras de ellas, se solaza en jugar con ciertas palabras o conceptos que reitera a lo largo de la novela. Así, "el cuerpo humano" y "el espejo" se convierten en una proyección trascendente del "yo" que se parte y se reparte en cada uno de los entes —y no personajes— de la novela (Ver págs. 45, 49, 57, 67, 76, 101, 116, 118, 126, 132, 133 y 145). En otros casos, entre la prosa y el verso la diferencia

es muy sutil ("Han construido al margen del río la muralla para esconder casas. Han tapado las puertas y sellado las ventanas." (Prosa, pág. 85). "Por este pequeño trozo de luz aprendí a (falta la a en el texto) amar el (aparece escrito "al") canto de los árboles, el (el mismo error) espejo del río y la voz de alguna muchachá mientras se bañaba.") (Pág. 87). "Sabemos que vendrán. Pasivamente esperan (Aparecen otras frases que omitimos). Los bosque cercanos a las casas han perdido las hojas y los frutos y las flores no han salido con el cambio de estación. Los gatos se han muerto de hambre. Los canarios de horror." (Prosa, pág. 85). "El sol nació cada día para la ventana y el sueño depositaba sus armas debajo de ella y se echaba a rodar por sillas y paredes" (Verso, pág. 87). La imaginación de Alfonso Chase no tiene límites ni deslinda la prosa del verso, pero su fantasía como novelista se detiene y se aprisiona en su naturaleza poética para darnos un hermoso poema en una novela que se pierde en su lirismo (No en vano, en un comentario del periódico UNIVERSIDAD del 28 de noviembre de este año, se afirma, al hablar de ella "que más pareciera acercarse al género lírico", aunque para nosotros en tratándose de novelas existen "escuelas" y no géneros, mucho menos líricos, así se refiriese a la vida de un tenor).

Alfonso Chase es un artífice —y un artista, digámoslo sin regateos— de la palabra y el poema, pero le falta artesanía para la novela; sabe construir cosas y recrear pequeños mundos, dar imagen a contenidos ocultos, descubrir la "intrarealidad", pero no es un arquitecto de la novela. De ahí que *Las puertas de la noche* resulta más que una novela un poema en prosa (y tan así es que el mismo título traiciona — e le es fiel — al poeta), que recrea un mundo íntimo, desmenuzado en una sucesión de párrafos con significaciones independientes, autónomas, los cuales se hilvan en tanto se lea la obra como lo que es y no como lo que pretende ser.

El defecto y la virtud de esta novela consiste en que, junto con *Los juegos furtivos*, se convierta en machote o guía y "haga escuela" y

de ese modo haga caer en tentación a otros poetas para hacer de la novelística costarricense algo lírico desubicado, "des-realizado", sin sustento sociológico sin personajes "de carne y hueso", como deben ser todos los de éste y otros géneros literarios, porque para nosotros, la novela de hoy es la vida del hombre o de los hombres, cotidianos, que aman, sufren, comen, descomen, luchan, se amilanan y mueren, angustiados por ser las únicas criaturas que, como lo afirma Heidegger, saben que son seres para-la-muerte. Y las novelas que se limiten a ser sólo explosiones líricas del autor y no sean las biografías de los hombres sin importancia, habrán fallado y equivocado su misión.